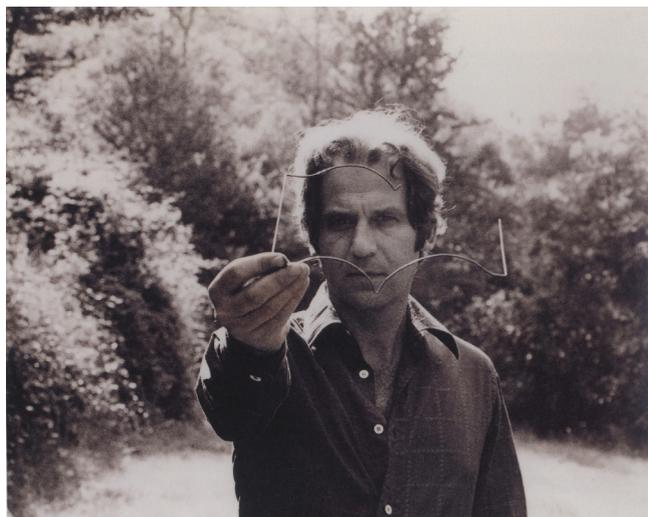


# La urgencia y la filosofía

Jorge Echavarría C.

En marzo de este año, recién comenzábamos la cuarentena y a muchos nos llegó por correo una copia del libro de 188 páginas *Sopa de Wuhan*, editado por ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), y en el que la nómina con los nombres de sus colaboradores es significativamente representativa de un buen segmento de la filosofía contemporánea, con nombres de súper estrellas al lado de otros no tan conocidos: Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yañez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado. Los artículos están ordenados cronológicamente, desde el 26 de febrero (“La invención de una epidemia”, firmado por Giorgio Agamben), hasta el 28 de marzo (“Aprendiendo del virus”, de Paul B. Preciado). Los artículos y ensayos habían sido publicados previamente en diferentes sitios de la red. Luego, muchísimos artículos firmados por otras figuras fueron publicados y difundidos ampliamente, avalancha que hasta hoy no para, réplica epistémica viral del virus mismo.



Luis Camnitzer. *The Book of Holes*. 1977

Alguien que no pertenece al sacrosanto mundo de la filosofía, sino al de esa informe provincia del pensamiento que agrupa productos de factura, calidad y alcances variadísimos, Carl Honoré, escocés de nacimiento y canadiense de nacionalidad, quien por más señas es autor del bestseller *Elogio de la lentitud*, publicado en 2004<sup>1</sup> (además de *Elogio de la experiencia* y otros títulos que usualmente se exhiben muy

cerca de la menospreciada sección de autoayuda), hace unos días diagnosticó, en medio de la cuarentena, que nuestro mundo padece de dos males devastadores: la prisa y el culto a la juventud.

Aparte de que compartamos, o no tanto su visión, que le dio soporte teórico al movimiento “slow” (con réplicas en la industria gastronómica o en ciudades que se adhieren a este movimiento en el

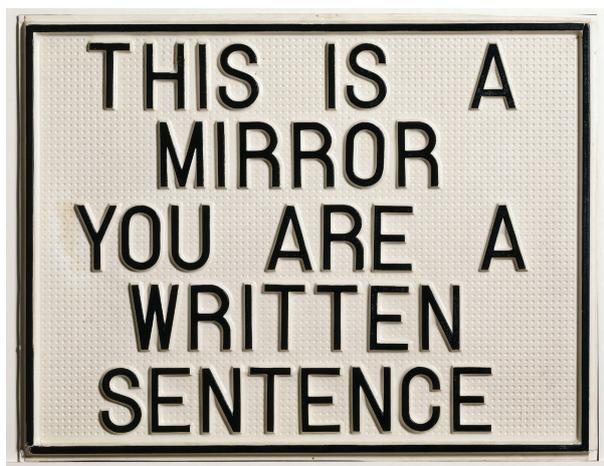
polo opuesto al de las aceleradas metrópolis), o su denuncia de la efebolotría, mitificación de la juventud que hace de esta un valor supremo, y le otorga, automáticamente, todos los valores y virtudes, como si estos y aquellas no fueran el resultado de una paciente labor de cultivo, y en la que nuestro Gabo incurrió hace unos años,<sup>2</sup> es innegable que Honoré da en el blanco de patologías socio-culturales que nos configuran globalmente desde hace ya un buen trecho.

Evidentemente, nuestros pródigos pensadores de la pandemia en el libro arriba citado, van al compás de nuestro tiempo acelerado: no son precisamente “slow thinkers”,<sup>3</sup> expresión con la cual calificaba Charles Darwin su lento proceso de pensamiento,<sup>4</sup> ni tampoco émulos de Kant y su década empleada para escribir su *Crítica de la razón pura* (1770-1781), ni de Hegel (de paso, muerto por una epidemia de cólera) y su proyecto, para mencionar sólo dos casos... Claro, pero hace rato ya, la filosofía dejó atrás la ambición de crear grandes sistemas totalizadores y omniexplicativos que se tomaban gran parte de la vida de sus autores. Pero, ¿es incompatible la velocidad con el ejercicio filosófico? ¿Lo menoscaba y diluye en otras prácticas culturales?

Al confrontar estas características aparece un horizonte de indagación válido y sugestivo: el del *tempo* de la filosofía, su ritmo con respecto al de los acontecimientos mundanos, la oportunidad y certeza de los análisis y juicios filosóficos para el discurrir histórico de las sociedades. En las mismas bases de la filosofía moderna se evidencian posiciones encontradas frente al acontecimiento fundacional de la modernidad política, contemporáneo a su tiempo, la Revolución francesa. Goethe, Schiller y Hegel, en tanto se informan del transcurso de este proceso, expresan su desencanto progresivo, en tanto que Kant nunca abjura de su admiración por los principios que inspiraron el movimiento, pero, al tiempo, des-

autoriza el derecho a la insurrección social. Lo cierto es que la filosofía moderna está conectada profundamente con los avatares del día a día, brindando argumentos y construyendo sistemas explicativos: Hegel y su justificación del naciente Estado nacional; Marx y el pujante capitalismo, su dinamismo y sus miserias; Nietzsche y la crítica al historicismo decimonónico; Wittgenstein y la crisis del lenguaje, etc. Más cercano a nuestro tiempo, Wolfram Eilenberger, director de *Philosophie Magazin*, defiende la aplicación de la filosofía al proceso de aclarar nuestras dudas y dilemas actuales. ¿Requiere la filosofía para su desarrollo el *tempo* lentísimo y rutinario de Kant en la provinciana Königsberg, o, al contrario, el hiperconectado y fugaz de nuestro mundo? O, dicho de otra manera, el lugar del filósofo y de su obra o bien se instalan en la distancia y la lenta reflexión, no urgida por la necesidad de expresar opiniones al calor de cada suceso, incluso modificándose, o están emplazadas en el imperativo de aparecer, como figura ungida y emblemática, prodigando sabiduría instantánea y de fácil digestión, ante todo el discurrir de lo humano, la sociedad y la cultura.

El otro componente de esta digresión es el de la escritura misma de la filosofía: la labor filosófica ha explorado desde el texto cuasi oracular de los presocráticos al diálogo platónico, de la comunicación oral directa de Sócrates a los tratados aristotélicos, modelos para un gran tramo de la escritura de la filosofía durante siglos, hasta llegar a indagar otro tipo de escrituras: el mito o leyenda platónicos, el aforismo nietzscheano, el ensayo colindante con lo literario de Montaigne, las cartas de Voltaire, la paradoja, el esoterismo sólo para iniciados<sup>5</sup> o su opuesto, el opúsculo periodístico que trata de llegar a un público general, el texto calcado del modelo científico decimonónico, los hipertextos derridianos, la novela, etc. Estas formas de escritura no están desligadas del rol social del filósofo, de su reconocimiento y del alcance que pretenda para sus ideas, lo mismo que



Luis Camnitzer. *This is a mirror. You are a written sentence.* 1966

del carácter mismo del pensamiento y su exposición.<sup>6</sup> Hoy, el artículo periodístico, el ensayo, el blog, la entrevista, el libro electrónico editado “en caliente”, ofrecen otras maneras de explicitar el pensamiento de cada autor. Estos formatos, en los que su “maqueta” impone modos de comunicar y argumentar, permiten una gran difusión, pero deben conectarse con los intereses y urgencias de los usuarios mediáticos. Es en este contexto donde aparecen los perfiles del ejercicio de la filosofía acotados por el periodismo, por el medio electrónico, por el rol del filósofo divulgador (en España Savater, Marinas, Argullol...), del polemista (Sloterdijk o Byung-Chul Han), del autor de bestsellers filosóficos (Foucault...),<sup>7</sup> del filósofo que incursiona en la política (de Cacciari a Mockus o Macron, que ostenta el título de Filosofía de la Universidad de París-Nanterre, y tesis sobre Hegel), el contertulio invitado al show de TV (formato tan bien desarrollado en Francia y Alemania), las exitosas series de TV sobre formación en filosofía (*Philo* en Francia, *Merlí* en España), los *streaming*, las *TedTalks*, el libro ilustrado<sup>8</sup> y los videoblogs...

Hoy, pues, tal vez es tiempo para replantear los esquemas de la producción y divulgación filosófica y sus configuraciones, de lo que de ella se espera y del rol que pretende asumir el filósofo. La urgencia posiblemente no riña con

la filosofía, o, más bien, con ciertas prácticas filosóficas que dejan margen, también, para el lento rumiar del pensamiento, que exige otro tipo de compromisos para sus lectores. La “espuma de los días”, esa coyuntura acuciante que puede tomar forma de pandemia o de nuevas formas de acción política, son el foco natural de este ejercicio, como significó para Kant y sus contemporáneos la Revolución de 1789. ¿Habrá espacio para esta reflexión y sus ecos en los planes de formación de nuestros estudiantes de filosofía?

## Notas

- 1 El precedente literario, *La lentitud* (1995), novela-ensayo de gran belleza, de Milan Kundera no alcanzó los laureles de ventas ni las aplicaciones socio-políticas del de Honoré.
- 2 “(...) la creatividad y la intuición congénitas, (...) la imaginación, la clarividencia precoz y la sabiduría del corazón”. AAVV (1996). *Colombia: al filo de la oportunidad*. Tercer Mundo, p. 28.
- 3 Trakakis, N. N. (2018). “Slow Philosophy”. *The Heythrop Journal*, LIX, 221-239. DOI: <https://doi.org/10.1111/heyj.12608>
- 4 “I have no great quickness of apprehension or wit which is so remarkable in some clever men, for instance, Huxley” (citado en <https://fs.blog/2016/10/charles-darwins-reflections-mind/>).
- 5 Ver: Melzer, A. M. (2014). *Philosophy Between the Lines: The Lost History of Esoteric Writing*. The University of Chicago Press
- 6 Como sugiere Lysaker, J. T. (2018). *Philosophy, Writing, and the Character of Thought*. The University of Chicago Press
- 7 En su *Historia del estructuralismo (Tomo I. El campo del signo, 1945-1966)*, François Dosse recoge el titular del *Nouvel Observateur* para uno de sus capítulos “Foucault (vende) como rosquillas” (p. 370), aludiendo al éxito en ventas de *Las palabras y las cosas*.
- 8 Como el magnífico *Nietzsche* de Maximilien Le Roy y Michel Onfray, inspirado por el libro *La inocencia del devenir. La vida de Friedrich Nietzsche* del mismo Onfray, y publicado en 2012 por Sexto Piso.

**Jorge Echavarría C.** es profesor asociado del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.